

CORONA POÉTICA.



Lit. de Salazar.

D. NICETO DE ZAMACOIS.

A LA MASHANIMA REINA DE ESPAÑA

DOÑA ISABEL II,

EN SU FELIZ ALUMBRAMIENTO.

Para la época en que se publicó
esta obra, el autor de la presente
que se publicó en el año de 1834.
B. F. de Los Rios.

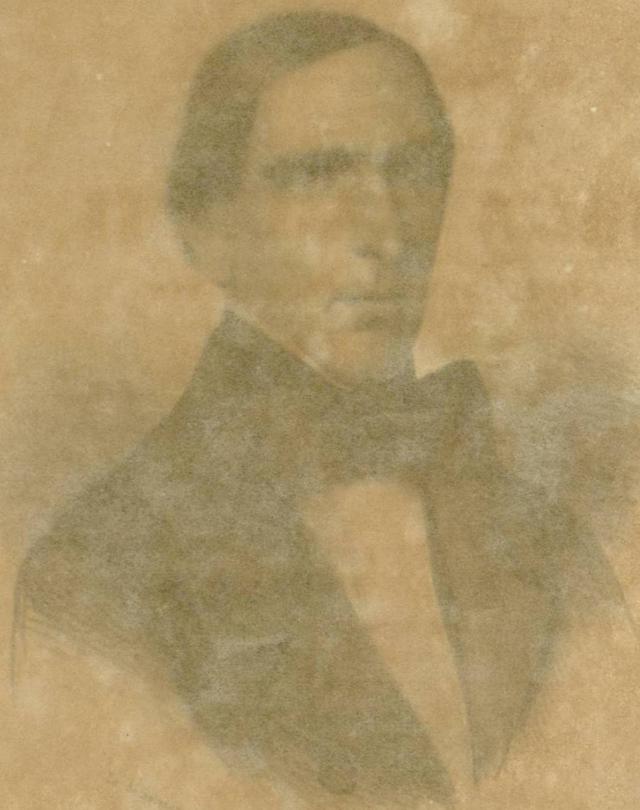
De paz el iris en el alto cielo
Su blanca luz tras la borrasca ostenta,
Y de placer enajenado el suelo
Ve en él su dicha y eternal consuelo
Y que el dolor del corazón se ahuyente.

Iris de paz, de bendición, de vida,
Hoy brilla fiel para la fuerte España;
Iris de gloria con que el pueblo olvida
De los partidos la implacable saga
Que en sangre á España lo dejó teñida.

Mirad, mirad la cándida heredera
Del trono augusto de Isabel segunda,
Y á tanta gente de pujanza fiera,
Que en lucha atroz se destruyó iracunda,
Rodearla unida porque en ella espera.

Los bandos ella con su faz concilia;
Y los que en cruda y espantosa guerra
Ensangrentaron la española tierra,
Formando hoy solo una leal familia,
La fuerza muestra celestial que aterra.

La blanda oliva con su rama pura
Los anchos campos y los pueblos baña;
Y otra vez vuelve poderosa España
A remontarse á la sublime altura
Que un gigante tuvo en su potente rama.



D. NICETO DE ZAMACOIS

A LA MAGNANIMA REINA DE ESPAÑA

DOÑA ISABEL II,

EN SU FELIZ ALUMBRAMIENTO.

Feliz la régia madre que en su seno
Te mereció nutrir, oh maravilla
Que al mundo asombra desde el Ganje al Reno.
M. B. DE LOS HERREROS.

De paz el iris en el alto cielo
Su blanca luz tras la borrasca ostenta,
Y de placer enajenado el suelo
Ve en él su dicha y eternal consuelo
Y que el dolor del corazon se ahuyenta.

Iris de paz, de bendicion, de vida,
Hoy brilla fiel para la fuerte España ;
Iris de gloria con que el pueblo olvida
De los partidos la implacable saña
Que en sangre á España la dejó teñida.

Mirad, mirad la cándida heredera
Del trono augusto de Isabel segunda,
Y á tanta gente de pujanza fiera,
Que en lucha atroz se destrozó iracunda,
Rodearla unida porque en ella espera.

Los bandos ella con su faz concilia ;
Y los que en cruda y espantosa guerra
Ensangrentaron la española tierra,
Formando hoy solo una leal familia,
La fuerza muestra colosal que aterra.

La blanda oliva con su sombra pura
Los anchos campos y los pueblos baña ;
Y otra vez vuelve poderosa España
A remontarse á la sublime altura
Que un tiempo tuvo en su potente saña.

Nuevo otro sol esplendoroso brilla
Del gran Pelayo en la nacion tan fuerte ;
Y grande y noble cual lo fué Castilla
Hoy se levanta, y en el mar advierte
Nuevas mil naves de pintada quilla.

La que en un tiempo dominara Italia
Y un Nuevo-mundo conquistó valiente,
La de indomable y denodada gente
Terror del moro y de la fuerte Galia
Que erguida siempre levantó la frente :

La que en las Navas por feliz fortuna,
Lidió cual lidia furibundo Marte,
Y la que osada como no es ninguna,
Sobre el pendon de la rasgada luna
De Cristo puso el límpido estandarte :

Esa de fuerza y de poder constante,
Cuna del Cid, del agareno espanto,
Otra vez se alza cual se alzó triunfante,
Y al recordar las glorias de Lepanto,
Nuevas glorias coger quiere arrogante.

Del Nerva undoso al Manzanares lento,
Desde el Pisuerga hasta el Jenil de fama,
Solo se escucha el entusiasta acento
Que á la princesa sin cesár aclama,
Y que repite por do quier el viento.

Reina mas pura que el sol,
Benigna y tierna Isabel,
Esa hija de tu amor fiel,
En cada pecho español
Tendrá un muro y un dosel.

Un muro que la defienda
De cualquier nacion altiva,
Y un dosel en donde viva
Como la adorada prenda
Donde nuestro bien estriva.

Reina, de virtud modelo,
De piedad y de ternura,
Tu hija es un ángel que el cielo
Mandó para la ventura
De nuestro adorado suelo.

Y todo fiel corazon
Que sangre española aliente,
Y todo noble infanzon
La acatará reverente
Con acendrada pasion.

¡ Oh! si : no hay un hombre que viera en España
El sol que nos baña y alumbra do quier,
Que hirviendo la sangre no sienta en sus venas
Dejando las penas, tomando al placer.

No hay uno tan solo que adore su suelo
Y fuerte en su anhelo combata en la lid,
Que dicha hoy no goce de alguno á despecho,
Si bulle en su pecho la sangre del Cid.

La sangre ardorosa de aquellos campeones
Que á tantas naciones supieron vencer :
De aquellos que dieron al Orbe sus leyes,
Y siempre á sus reyes supieron querer.

Por eso á la hermosa, del trono heredera,
La España guerrera bendice ante el sol :
Y aquel que no siente placer este dia.

No abriga hidalguía, no es noble Español.
Los fuertes Iberos que en México alientan,
Felices ostentan patriótico ardor ;

Y á la alta heredera gozosos aclaman,
Pues plácidos la aman cual bien el mayor.

Y todos bajo otro cielo,
Y sobre estrangero suelo,
Sin division y sin saña,
Brindan por el bien de España
Con santo y patricio anhelo.

Y todos, Reina Isabel,
Con alma franca y sencilla,
Aunque lejos de Castilla,
Muros son de tu dosel
Donde tu hermosura brilla.

Porque si enemigo fiero
Tu reino pisa y le abrumba,
El fiel y arrogante Ibero,
Del país de Moctezuma
Irá á esgrimir el acero.

Que vayan las hordas del Norte en su saña
De la ínclita España buscando el baldon :
¡Que vayan ! alzarse cual si un hombre fuera,
Veránla altanera si truena el cañon.

Veránla terrible dejando la azada,
La fúlgida espada con fuerza blandir ;
Y en la hórrida sangre de gente arrogante,
La ancha hoja tajante con furia teñir.

Joló la invencible lo diga, do el moro
Miró con desdoro sus muros rendir ;
Sus muros altivos que el ínclito Ibero
Ganó con su acero sangriento de herir.

De *Cuba* lo diga su suelo querido,
Do vióse abatido del Norte el pendón :
Pendón ominoso cubierto de estrellas,
Do puso sus huellas de España el leon.

Y el mundo lo diga, do en todo hay memoria
De tanta victoria que honró al Español,
A la ínclita España, que nunca veia
Ni vé todavía ponerse ese sol.

¡Que vayan !.... que lleven la bárbara guerra!....
Su sangre la tierra veremos regar ;
Su sangre, y los frutos con ella nacidos,
En sangre teñidos tambien han de estar.

¡Que vayan ! ¡que vayan ! no temen las lides
De España los Cides modernos jamas :
Que á un Cid que perece y al bien nos conduce,
La España produce mil Cides y mas.

No temas, pues, Reina, que caiga tu trono
De alguno al encono, debajo del sol :
No temas ; que un muro robusto y derecho
Será cada pecho del bravo español.

Un muro invencible que todo detenga,
Y el trono sostenga do brillas leal :
El trono do á tu hija verásla sentada,
De la alta morada de un Dios inmortal.

¡Salud, Reina hermosa!.... Salud y ventura.
Y á tu hija tan pura, ¡placer y salud !
Los hijos de España que dichas predicen,
Por mí te bendicen, fanal de virtud.

México.—1852.

NICETO DE ZAMACOIS.